

GT N 11 “Organizaciones sociales, participación y género”

Implementación del programa Abordaje Comunitario en la ONG “Compartiendo un sueño” de City Bell desde la perspectiva de las mujeres beneficiarias

Autores: Marquitan Paula, Debento Tomás y Desmul Fredriks Sofía. Estudiantes de Trabajo Social (UNLP) sofiadesmul.f@gmail.com

Resumen:

Introducción

Nuestra presentación consiste en un proyecto de investigación acerca de la implementación del programa: Abordaje Comunitario bajo la modalidad de comensalidad, en la ONG Compartiendo un sueño de City Bell, desde la perspectiva de las mujeres beneficiarias. Específicamente, tomaremos la modificación ocurrida en el año 2009, mediante la cual el Programa Nacional de Seguridad Alimentaria implementa un financiamiento complementario para las organizaciones que presenten proyectos integrales. En este mismo año, algunas organizaciones desarrollan una nueva modalidad: la comensalidad familiar. Es importante señalar que el contexto que dispuso ésta modificación fue la aparición del virus de influenza A. Al respecto, entendemos que se propició, al volver las familias a comer a sus casas, una modificación en la cotidianeidad de la comunidad.

En este esfuerzo de comprensión de las experiencias de las mujeres, tal como sostienen los estudios feministas, buscamos poner de relieve el postulado que sostiene que las relaciones de género se construyen en un contexto social, político y económico determinado que condiciona las prácticas en su conservación y transformación. Con el fin de querer conocer la perspectiva de las mujeres beneficiarias de la ONG, elegimos llevar adelante nuestra investigación con el método cualitativo ya que nos permitirá tomar su palabra como principal fuente de datos. De manera tal que asignemos un carácter científico a las significaciones que ellas realizan.

Consideramos importante trabajar éste tema de investigación porque nos llevó a cuestionar, cómo, desde la política alimentaria, se tiende a reforzar la idea de que es una política dirigida exclusivamente a las mujeres; con esto nos referimos al sentido construido del “deber”, desde un rol de responsabilidad, reforzando la noción sexista del trabajo doméstico. Pero identificando que son ellas las que, fundamentalmente, tienen un saber popular concreto, que se manifiesta en las acciones que comprenden el cuidado nutricional de la familia. Específicamente, lo que motiva nuestra investigación es comprender cómo esas mujeres beneficiarias resignifican, desde su historia de vida, recibir dicha prestación, como también las tensiones que se configuran al diagramar dicha política pública, que por

un lado reconoce ese saber popular pero que lo reconfigura fomentando una ideología que profundiza las diferencias y desigualdades, tanto materiales como de género.

Por otro lado, consideramos necesario reconocer los lazos personales que en este caso nos unen al estudio, especialmente a una de nosotras, como parte de la Organización No Gubernamental que ejecuta la política pública alimentaria. Considerando la implicancia de la misma en la construcción simbólica de las mujeres que ocupan diferentes roles dentro de la organización y el sentido que estas construyen entorno a los mismos. Participar activamente en el desarrollo de un proyecto comunitario, adquirir responsabilidades y construir colectivamente no siempre incluye de la misma manera a todos sus integrantes, esto nos permite visibilizar diferentes perspectivas. Sentarse a comer en una mesa comunitaria o retirar alimentos para producir en nuestras casas con las diferencias que esto implica no deja de maquillar una política pública que nos ubica a los actores sociales en posiciones diferentes. En ese sentido, entendemos que al construir sentidos entorno a un derecho humano, como la alimentación, somos nosotros -los actores sociales- los que entendemos que garantiza un derecho, pero problematizamos como construir en épocas de resistencia una prestación alimentaria. Por esto, pensamos que desarrollar este proyecto puede generar una fuente válida para aportar al proceso de construcción de la Organización como así también abrir nuevos ejes de discusión no solo a lo mencionado inicialmente, sino que podemos tener una aproximación de la construcción de la alimentación de los sectores populares y comprender que sentidos se construyen entorno a la misma.

El Plan Nacional de Seguridad Alimentaria desplegó en nuestro país diferentes modalidades de prestación. El rol de las Organizaciones No Gubernamentales ha sido de vital importancia para ejecutar la implementación del mismo, y así, dar respuesta a la demanda de alimentos, entendiendo a esta, enmarcada en un contexto socioeconómico situado históricamente. También comprendemos que la participación de las mujeres es preponderante no solo en el desarrollo organizativo de los espacios comunitarios, sino también, porque son quienes demandan la prestación y garantizan la alimentación de su grupo de afecto. Lo que aún no podemos dimensionar es cómo se asumen ellas en este escenario, cómo construyen su cotidianeidad; como es esta participación de las mujeres en la resolución de sus demandas alimentarias, generando nuevos deseos, aspiraciones, inquietudes e intereses que se desenvuelven comiendo en una mesa comunitaria, retirando una vianda o recogiendo un bolsón de alimentos para cocinar en su casa. En este sentido, nos planteamos varios interrogantes: ¿es recuperar un espacio perdido o es perder un espacio colectivo? ¿es construir un nuevo espacio con los afectos? ¿Cómo se construye en el imaginario de las mujeres el hambre, no solo el suyo sino, también, el de su grupo familiar? ¿cómo sienten ese lugar que desde las políticas se les asigna? ¿pueden las

mujeres iniciar un proceso de transformación siendo partícipes de la resolución de la alimentación de su grupo familiar?

Entendemos que los cambios desarrollados en relación a la prestación alimentaria tendieron a generar mayor independencia en las decisiones de los grupos familiares. En esta nueva modalidad, todos los integrantes pueden participar y generar otra organización para los espacios íntimos donde ellas pueden o no sostener y reproducir el rol asignado por la política pública y por la sociedad.

Acerca de las políticas de asistencia alimentaria

Teniendo en cuenta el trabajo de Ierullo Martín (2011), consideramos imprescindible remarcar que la atención de las necesidades alimentarias ha constituido en la sociedad capitalista un asunto ligado principalmente al ámbito privado en tanto los bienes alimentarios forman parte del intercambio mercantil; a pesar de que no constituye una cuestión individual. En este sentido se delega a las unidades domésticas la responsabilidad sobre la alimentación y la provisión de cuidados nutricionales a los miembros que no tienen la posibilidad de vender su fuerza de trabajo en el mercado. Es decir, que la alimentación aparece incluida dentro del salario porque se la considera como un consumo privado asignado y circunscripto tradicionalmente a la familia.

Este mismo autor, afirma que dentro del sistema capitalista moderno se combinaron dos procesos principales en relación a las necesidades alimentarias:

- 1) mercantilización de los bienes alimentarios
- 2) familiarización de la atención de las necesidades alimentarias.

Las políticas de asistencia alimentaria que se consolidaron en las últimas décadas plantearon una serie de tensiones en relación a estos procesos. En relación al segundo proceso, afirma que los programas de asistencia destinados a las unidades domésticas reforzaron la tendencia familiarista ya que suponen la existencia de un grupo familiar que provee cuidados nutricionales como complemento a los bienes alimentarios suministrados. Ierullo plantea como ejemplo de ello las tareas de preparación de la comida y su complementación con otros alimentos que no son entregados por medio de los programas en estudio. De esta manera se fortalece la idea de que la familia constituye el espacio propicio para la satisfacción de las necesidades alimentarias. Al mismo tiempo se refuerza el rol femenino ligado al cuidado y a la reproducción social.

Con relación a la mercantilización de los bienes alimentarios, señala Ierullo, que los procesos de exclusión tuvieron como consecuencia que numerosas familias no dispusieran del dinero necesario para adquirir los bienes alimentarios mediante compras en el mercado. La provisión de alimentos a través de los programas estatales de asistencia directa (entrega

de bolsones) e indirecta (distribución de bonos o de un sistema bancarizado) constituyeron acciones que favorecieron la desmercantilización de los bienes alimentarios. Sin embargo, esta tendencia desmercantilizadora resultó parcial y limitada debido a los criterios de focalización individual y geográfica de los programas y al carácter provisorio de los mismos. Estos aspectos ponen en evidencia, al decir del autor, que la acción estatal no se basó en el reconocimiento de derechos sociales de los sujetos, sino que surgió de identificar y comprobar la situación de carencia de las familias y estuvo dirigido a contener la conflictividad social. Por ello puede afirmarse que la apropiación de estos bienes o transferencias de ingresos no se realiza a todos los sujetos independientemente de su inserción laboral sino solamente a aquellos que no se encontraban insertos en el mercado laboral, y esto constituyó un verdadero límite a la tendencia desmercantilizadora.

Es importante comprender que numerosos grupos familiares no pudieron asumir el conjunto de responsabilidades crecientes que les fueron asignadas. En consecuencia, se generó en los sectores populares una variedad de estrategias comunitarias que excedieron la esfera doméstica y que complementaron las estrategias de supervivencia desarrolladas por las familias. Los comedores comunitarios pueden enmarcarse como parte de estas prácticas que nacieron vinculadas a la situación de crisis social y económica del 2001.

En este sentido, Ierullo explica que la consolidación de organizaciones en el territorio generó tensiones con respecto al carácter familiar que asumió históricamente la atención de las necesidades alimentarias, ya que ella expresa la delegación de ciertas acciones desde la esfera doméstica a la esfera comunitaria y queda explícita, por ejemplo, en la ingesta alimentaria que se realiza fuera del ámbito del hogar y en compañía de otros sujetos no familiares; la preparación de los alimentos es trabajo de los responsables de estas organizaciones, etc. Frente a la agudeza que presentaron los procesos excluyentes, estas organizaciones fueron redes de contención que favorecieron la reproducción social de las familias empobrecidas mediante los servicios brindados principalmente a los niños/as y ancianos. Sin embargo, puede afirmarse también que la justificación de estas acciones en la emergencia y en las graves situaciones de carencia hizo que en muchos casos no se problematizaran situaciones de precariedad en relación con los espacios donde se cocina y se comparte la comida, en la calidad de la alimentación ofrecida y en la forma en que los subsidios eran entregados por el estado.

¿Es la mujer la principal protagonista?

Nos proponemos acercarnos a la novedad que representa el contexto de la crisis económico-social en la vida de las mujeres; considerando que ningún tipo de opresión patriarcal es independiente de los factores de clase, etnia, religión, etc., consecuentemente, tampoco lo son las relaciones de género que en él se construyen. En tal sentido,

consideramos que no debemos reflexionar sobre sus experiencias históricas de manera dicotómica, esto es, separando artificialmente lo privado de lo público, lo personal de lo político. En cuanto a la cuestión de género, podemos afirmar que tanto en el caso de los comedores comunitarios como en el de las políticas de asistencia familiar han sido las mujeres a quienes se las responsabiliza de las acciones de cuidado sobre los niños/as y ancianos. En este sentido, las mujeres constituyen, lo mismo que en otras épocas, una pieza clave para el diseño de la intervención estatal en tanto facilitadoras de la reproducción biológica y social de los niños y niñas. Expresado frecuentemente en el diseño de los programas, ya que son las madres a quienes se responsabiliza de percibir la prestación y de hacer una utilización nutritiva de la misma.

Para finalizar, nos proponemos también reflexionar que, desde las ciencias sociales, se han dedicado relativamente poco en lo que se refiere a la mitología alimentaria. Así, recuperando a Barthes a la hora de pensar la alimentación en clave de lenguaje, podemos notar como se desprende un sentido pragmático que se funde en expresiones de identidad y tradición. Es decir, hay un estrecho vínculo entre el mito alimentario y el proceso que abre y cierra culturas; en otras palabras, existe una economía simbólica de las posibilidades alimentarias, y con ellas, un trasfondo que se compone de signos, signos alimentarios que se constituyen como todo signo, por la diferencia. Por otro lado, si recuperamos a Bourdieu, vamos a ver como relativiza los signos y sus funciones lingüísticas para ubicarnos de lleno en un plano del sistema de relaciones sociales como elementos prácticos de dominación. Este autor va a hablarnos de que el alimento es el objeto que revela la herencia del mundo familiar; desdoblado que el gusto gastronómico no es otra cosa que la objetivación del gusto de clase que configura el habitus. Por último, para Certeau, en el mito alimentario lo que se expresa es un entrecruzamiento de historias invisibles, que se estructuran en una repetición de códigos, tradiciones o mensajes que se mueven de forma activa construyendo sentidos.

En lo que respecta a este trabajo y los interrogantes que salen a la luz de esta recuperación, nos preguntamos acerca de cómo se dan estos entrecruzamientos de historias, articuladas con una Asociación y a la vez, como se entreteje esta relación con las políticas alimentarias que brinda el Estado, ya que como expresan estos distintos autores que hemos mencionado, hablar del mito alimentario nos remite a pensar este proceso desde una perspectiva situada, porque lo nacional, lo popular, lo burgués e histórico se articulan en una matriz que mantiene una profunda contradicción, donde el lugar de las propias mujeres cobra un protagonismo que debe analizarse en interrelación con todos los signos que se desprenden.

En este sentido, es que comprendemos la importancia de esta nueva modalidad en la vida cotidiana de estas mujeres, ya que, ellas mismas han reflexionado que la comensalidad les resulta mucho más “cómoda” y que les permite cocinar sus propias recetas, recuperando así sus saberes, sus gustos y, sobre todo, el acceso al alimento les permitió elegir cómo, cuándo y con quién compartirlo. Remarcando la importancia que se desprende de que cada mujer desde su deseo y participación, lograron direccionar esta modalidad hacia otros lugares, permitiéndoles reflexionar cómo se comparte, con quién se comparte, qué se comparte. Si bien no todos los sentidos que las mujeres ponen a jugar son homogéneos, debido a sus diversas biografías de vida, lograron encontrar un horizonte común que les permitió identificar a esa asociación como un lugar de encuentro y también de organización colectiva.

Bibliografía

Aucilino Carolina; Díaz Langou Gala (2012), documento de trabajo nº8 *La implementación del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria en ámbitos subnacionales*. La incidencia de las variables político-institucionales en la gestión, pertinencia y alcance de los programas de combate a la pobreza: Un análisis de los principales programas en la Argentina desde el año 2002 hasta la actualidad” Proyecto de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica de la Nación. Disponible en:

<https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2017/03/2454.pdf>

Echavarría Corina y Bard Wigdor Gabriela (2013), *Frente a la crisis neoliberal, las mujeres se organizan: la experiencia de participación comunitaria de las mujeres de sectores populares en la Argentina*. Centro de Investigación y Estudios sobre la Cultura y la Sociedad CIECS/CONICET-UNC.

Espinola, Marta, *Políticas Sociales: ¿Una herramienta de inclusión social?* Disponible en:

<http://perspectivas.unam.edu.ar/wp-content/uploads/2015/03/POLITICAS-SOCIALES1.pdf>

En Schettini, Cortazzo *Técnicas y estrategias de investigación cualitativa*. Sedici. web <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/53686>

Ierullo, Martín (2011), *De bolsones alimentarios, comedores comunitarios y tarjetas para la compra de comida. Dilucidando los caminos de las políticas de asistencia alimentaria en la Argentina*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.